

¿Se nos escucha o sólo se nos oye?



José Antonio Soto
Vocal de la revista
Asfalto y Pavimentación

Es posible que, con la jubilación, se le escapen a uno detalles y matices de los diferentes acontecimientos relacionados con la profesión, todavía puedo hablar de profesión, que no habrían pasado inadvertidos cuando la dedicación, durante mi vida profesional, a las carreteras era del cien por cien.

Sin embargo, hay algo que se llama coherencia, estadísticas, referencias, hemerotecas, etc, que nos deberían aclarar la visión del futuro, después de haber disfrutado en el pasado y estar sufriendo el presente.

Se nos dice que el sector de las carreteras ha llegado al límite más bajo en la fabricación de mezclas asfálticas, pero si, como se nos dijo en la última Asamblea de ASEFMA, el 2014 está perdido, no creo que el dato que se dé dentro de un año vaya a ser mejor que las escasas 15 millones de toneladas del 2013.

¿Cómo un sector, que ha bajado su producción de casi 50 millones de toneladas en 2007 a menos de 15 millones (un 70% menos), puede mantenerse? Naturalmente, no ha sido gratis, en el camino se han cerrado empresas y muchas personas han pasado a engrosar las listas del paro.

Además, se nos reconoce en la citada Asamblea que la gestión no ha sido buena durante 2013. ¿Sólo en 2013? ¿Se nos han olvidado las bajadas de producción durante 2012, 2011...?

Comprendo el soplo de ánimo por parte de las diferentes asociaciones hacia sus socios, pero ya son siete años de bajadas y no será el último.

¿En qué seguimos fallando? ¿Hasta cuándo el sector va a aguantar tantos despropósitos en la gestión de nuestras carreteras? Se nos oye en los despachos, pero dudo que se nos escuche. Cada año son más las promesas incumplidas.

De momento, las decisiones van, como decía al principio, en el sentido del cierre de empresas, reducción de plantillas, a veces, muy cualificadas y, por supuesto, reducción de todo tipo de gasto, por pequeño que sea, relacionado con pertenencia a asociaciones, I+D, formación etc. Son, de momento, siete años de agonía, y no creo que estemos ya en el final.

¿Qué pueden hacer las empresas que todavía subsisten? Seguir así hasta morir de inanición o bien hacer caso a las voces críticas, que las hay, en el sector, para demostrar a las diferentes administraciones de carreteras que ya está bien.

¡Y ahora sólo nos faltaba este invierno tan lluvioso! El efecto del agua, la gran enemiga de las carreteras, unida a las administraciones, que no gastan en la conservación del pavimento, las llevará a una situación mucho más extrema, al entrar cómodamente y sin obstáculos por las grietas y fisuras, tan familiares hoy en nuestras carreteras, por no estar adecuadamente conservadas, hasta el núcleo del firme, que es donde más daño puede hacer.

Así pues, debemos pasar del “autoescucharnos” al “queremos que se nos escuche!”

Creo que los propietarios y gerentes responsables de las diferentes empresas fabricantes de mezclas asfálticas, personalmente, deben tomar las riendas y sentarse para hablar al más alto nivel con las administraciones de carreteras.

¿Cómo se puede admitir, sin dimitir, que se ha realizado una “mala gestión” durante todo un año sin que pase nada?

Se nos dice que se ha tocado fondo... ¿Alguien cree de verdad que la tendencia cambiará en breve? ¿Qué aumento en la fabricación de toneladas admitiríamos para que el cambio sea real y las empresas puedan sobrevivir? ¿A qué precio tendrán que ofertar las empresas para quedarse con las obras en futuras licitación? ¿Para cuándo la Compra Pública Innovadora?

En fin, son muchas preguntas, que seguro alguien las sabrá contestar... Espero y, como decía al principio, a un jubila-do se le pueden escapar.